

PANORAMA DE LA HISTORIA ECONOMICA
DE LA AMAZONIA*
(siglos XVII—XIX)

Roberto Pineda Camacho

RESUMEN

El autor bosqueja el proceso histórico del noroeste amazónico, con referencia especial al territorio brasileño, peruano y colombiano, del siglo XVII al siglo XIX, tiempo durante el cual se vivió una permanente expoliación del indígena para hacerlo productivo a los intereses ibéricos. Durante el proceso, varios cultivos tuvieron importancia comercial internacional, especialmente el cacao, el caucho y la quina.

Pineda Camacho acompaña su ensayo de cuadros que permiten visualizar la situación estadística y demográfica en el período considerado.

EL AUTOR

Antropólogo de la Universidad de Los Andes, interesado especialmente en la etnología y la etnohistoria amazónica colombiana. Ha efectuado trabajo de campo con los Andoque del río Caquetá.

Coautor con Héctor Llanos de "Etnohistoria del Gran Caquetá", 1982; y autor de "Historia Oral y Proceso Esclavista en el Caquetá", 1985. Ambos trabajos publicados por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República, Bogotá. Otros escritos: "El Rescate de los Tamas", Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia, vol. V, Nos. 17-18-19, Tomo 2, 1983, Medellín. Pineda fue conferencista del ciclo "Vida y Cultura de la Amazonia Colombiana".

* Este escrito, base de la conferencia presentada por el autor, fue redactado bajo el patrocinio de la Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología de el Banco de la República, y constituye parte del capítulo I del Informe final sobre *Etnohistoria de las Caucherías del Putumayo* elaborado por el suscrito.

Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia, Vol. 6, No. 21, 1987. Med., Col.

A. LA ECONOMIA COLONIAL

Despegue económico de la capitanía de San José del río Negro.

La cuenca amazónica no ha estado, desde el siglo XVII, aislada del sistema mundial(1). Ciertamente, desde entonces ha sido un área básica para la extracción de ciertos productos silvestres (las famosas "drogas del sertão") y para la obtención de fuerza de trabajo indígena, a través de la "guerra justa", del rescate, o mediante el desplazamiento compulsivo o voluntario de núcleos nativos a los asentamientos portugueses y españoles (Reis, 1931, p. 42 ss.). Desde otro punto de vista, y como expresión de la problemática mundial, la Amazonia fue escenario durante los siglos XVII y XVIII de un intenso conflicto geopolítico entre los imperios español y portugués (Tambs, 1974). Mientras que el Alto Amazonas español permanecía, en líneas generales, como un territorio de Misiones relativamente aislado del resto de los Virreinos - la región amazónica portuguesa experimentó en la segunda mitad del siglo XVIII, un relativo crecimiento económico y tuvo una participación significativa en el comercio exterior de la colonia del Brasil.

Ciertamente, como consecuencia de la constitución de la Capitanía General del río Negro, en el año de 1757, la organización en 1766 de la "Intendencia General de Comercio, Agricultura e Industria" —primera entidad naviera de la región— y de la reforma del "Régimen de Trabajo Indígena", se fomentaron ciertas actividades extractivas, agrícolas e incluso industriales (astilleros, textilera).

Con la expedición de un nuevo directorio —en julio de 1755— se abolieron las prerrogativas sociales y económicas de las misiones católicas (carmelitas, mercedarios, etc.) sobre las aldeas indígenas, y éstas quedaron sujetas al control estatal. Simultáneamente se efectuó, en el contexto de la nueva política económica, un proceso sistemático de control y explotación de la fuerza de trabajo nativa, base de la economía regional.

Así, entonces, la Capitanía tendría, en un corto período, una agricultura comercial respetable de productos tales como algodón, añil, tabaco, café, arroz, caña, frijol, etc. (Reis, 1965: 169).

(1) En el sentido que le da al concepto I. Wallerstein (1979).

CUADRO I

Producción agrícola de la Capitanía de San José del río Negro

| | Algodón | Añil | Café | Tabaco |
|------|---------|------------------|---------|---------|
| 1773 | 1.500 @ | | | |
| 1774 | 1.803 @ | | | |
| 1775 | 3.251 @ | | | |
| 1778 | 3.580 @ | | | |
| 1779 | 5.380 @ | | | |
| 1785 | | 13 @ 9 libras | 2.800 @ | 1.165 @ |
| 1786 | | 80 @ | | |

(Fuente: Souto Loureiro, 1978: 138).

No obstante la notable participación del algodón en la actividad exportadora del Amazonas, el cacao silvestre ocupó el primer lugar en el mercado externo de la región. Como ha sido determinado por Santos, en 1730 la exportación de cacao silvestre fue del orden de 28.216 arrobas; diez años más tarde, en 1740, esa cantidad se duplicó, alcanzando un total de 58.910 arrobas. Durante todo el lapso 1756-1779 este rubro representó el 61o/o del total de las exportaciones de la Amazonia con destino a Portugal mientras que productos como el café o el clavo apenas llevaron al 10o/o y 11o/o, respectivamente (Santos 1980: 17 ss.).

La intensificación de la capacidad productiva regional se logró a costa de una permanente expoliación de la población indígena. En 1751 se calculaba la población nativa aldeada en 100.000 personas; en 1775 se estimó, apenas, en 10.620, y en 1790 en 11.320 habitantes. Los cálculos censales de 1796 reportan la existencia de 12.154 indígenas aldeados, 492 esclavos y 1.485 "libres" en 1810, 1811 y 1835 (Reis, 1966: 171).

El declive de la población se debió, entre otras razones, a los desplazamientos frecuentes de los indios a los asentamientos portugueses, la desorganización familiar, las epidemias y las difíciles condiciones de trabajo. La disminución de la fuerza de trabajo se solucionaba mediante un mayor número de "rescates" de indios o, simplemente, trasladando los núcleos indígenas a los asentamientos portugueses.

CUADRO II

Población Capitanía de San José de río Negro 1775-1810

| | Blancos | Africanos | Indígenas aldeados |
|------|------------------------------|-----------|--------------------|
| 1775 | 936 | 193 | 10.620 |
| 1796 | 1.485 (Habitantes libres) | 492 | 12.154 |
| 1810 | 3.071 | 729 | 11.435 |

(Fuente: Reis, 1966: 171 ss.).

En este contexto, el bajo Caquetá-Putumayo de Colombia, fue sin duda, un sitio importante para el aprovisionamiento de fuerza de trabajo de la economía regional. El Caquetá —como estaba situado en la esquina occidental de la Capitanía y ciertos raudales dificultaban la navegación— se mantuvo como una zona permanente de “reserva de mano de obra”. (Casement, 1912: 320; Llanos y Pineda, 1982, cap. IV y VI).

Bonanza cacaotera.

En los últimos lustros del siglo XVIII, la política económica de la Capitanía se vio favorecida con una mejor cotización del cacao en el mercado internacional como consecuencia de una elevación mundial de precios (particularmente en los países importadores europeos) y una disminución de la oferta de la Capitanía de Venezuela, hasta entonces el principal exportador de cacao en el Continente. Esta circunstancia fue aprovechada hábilmente para ampliar y modernizar la infraestructura local así como para fomentar diversas actividades agropecuarias.

La bonanza cacaotera representó, nuevamente, la persecución sistemática de los indios. Bajo auspicio oficial, numerosos grupos fueron esclavizados y relocalizados rápida, masiva y compulsivamente, en sitios previamente determinados por las autoridades.

Es muy posible que las nuevas cotizaciones del cacao hayan repercutido directamente en la esclavitud y desplazamiento de los indios de la Comarca del Araracuara. Unos pocos años antes Manoel Lobo D'Almada

—quien fuera uno de los gobernantes más dinámicos de la Capitanía— había recorrido el Vaupés, el Apaporis y el Caquetá; se había percatado de la numerosa población indígena allí existente y, para él, “despilfarrada” en términos del proyecto económico lusitano (Reis, 1940: parte documental).

“Essa experiência alcançou seu ponto alto durante a administração de Lobo D'Almada, que assumiu o governo da Capitania em 1779. Além de reforçar e estimular o programa agrícola, atacou o da mão-de-obra, recrutando a força d'armas o índio mais arreado ao trabalho para o colono, intensificando de muitos os “descimentos”, embora com isso contrariasse os regimentos protecionistas baixados pela Coroa em favor dos índios.

O escoamento da produção se fazia para Belém e para a Metrópole. Mas era também utilizada para atender ao largo movimento de expedições portuguesas e espanholas que na época estavam empenhadas nas lides de demarcação dos domínios com vizinhos.

Barcelos, a antiga aldeia de Mariuá, domínio dos índios Manaos e centro de correrias e lutas entre tropas e índios, tornou-se sede da Capitania e núcleo de manufaturas e do beneficiamento dos produtos cultivados. Sua população em 1800 é estimada em 3.000 pessoas. (Galvão, 1978: 263-64).

Sin embargo, los beneficios de la situación económica no deben ser, tampoco, sobrevalorados para la colonia portuguesa. Santos ha calculado en 56 dólares la renta anual per cápita en 1800 - cifra que sugiere un nivel de vida bajo para la mayoría de sus habitantes.

El ciclo expansivo de la economía de la Amazonia se estancó abruptamente a partir de 1805 —debido a un descenso en los precios del cacao en Belém de Pará, la baja competitividad de los productos tropicales en el mercado internacional (en relación con la producción agropecuaria norteamericana)— además de ciertos factores políticos, tales como la campaña portuguesa contra la Guayana francesa y la revolución de los “cabaneros” (Santos, 1980: 28 ss.).

Cuando la Amazonia se estancó, la agricultura comercial decayó y las formas de explotación tradicional tomaron nuevamente auge. Se desarticuló el proyecto de una economía regional integrada y muchas subregiones regresaron a su secular marginalidad.

B. EN LA ERA DEL VAPOR Y DEL CAUCHO

Revolución en el río.

Dos acontecimientos sociales, de diversa naturaleza, reactivaron los lazos de dependencia del Amazonas con las áreas centrales de la economía-mundo, durante el siglo pasado: la introducción de la navegación a vapor y la demanda internacional del caucho.

En 1834, las aguas del Amazonas fueron recorridas por primera vez por un navío de vapor (Goodland y Howard, 1975: 36).

Este buque cubrió el trayecto Belém-Manaos (una distancia de casi 2000 kms) en 10 días, una ruta que habitualmente se recorría —en embarcación de remo o de vela— en 2 ó 3 meses.

Empero, solamente en 1852 se inició la navegación permanente y regularizada por el río Amazonas. En este año el gobierno brasileiro concedió a la Companhia de Navegação e Comercio do Amazonas el monopolio de la navegación por el río. De esta forma los brasileiros respondían de manera adecuada a la "codicia internacional" —norteamericana, inglesa, francesa...— que acechaba el Amazonas, en parte por la riqueza en siringa de sus bosques.

La constitución de dicha empresa fue fundamental para la comercialización del caucho y, a su vez, ella misma se vio fortalecida por la demanda de la goma.

"A receita total da Companhia triplicou em apenas quatro anos, o que alevou a ampliar a flotilha para dez paquetes. A receita continuou em ascensão; a média anual de 1863 a 1867 representou o décuplo do que fora em 1853. A demanda se intensificou a tal ponto que a Companhia não pôde continuar a atendê-la sozinha. Surgiram, assim, a Companhia Fluvial Paraense e a Companhia Fluvial do Alto-Amazonas. Em 1872 a Amazon Steam Navigation também penetrou no negócio dos transportes, desbancou a concorrência, incorporou em 1874 as três empresas e tornou-se a única em linha, se bem que a tripulação de suas embarcações fosse exclusivamente brasileira(2) (Santos, 1980: 55).

(2) La operación de esta compañía fue el resultado de un agitado proceso diplomático que había conducido en 1866, a la apertura del Amazonas a la navegación internacional (Reis, 1971).

Paralelamente se multiplicaron numerosas empresas de menor escala, cuyos propietarios intensificaron el "regatón"(3) en los ríos de la zona. Su capacidad de movilización se amplió considerablemente y por lo tanto las lanchas-mercancía pudieron surcar, entonces, los ríos más aislados del Amazonas.

La influencia del vapor trascendió la esfera económica y se proyectó en otras áreas de la cultura. Según Bates se constituyó en un factor de "modernización" de las costumbres del área.

"Mas os costumes mudaram rapidamente nesse particular, quando os vapores começaram a navegar no Amazonas (1853), trazendo uma onda de novas idéias e modas para a região" (Bates, citado por Santos, 1980: 57).

Entretanto, el gobierno peruano había ordenado construir dos vapores para cubrir sus líneas fluviales en el Amazonas; en 1860 dispuso la adquisición de otras dos embarcaciones y una adecuación de la infraestructura fluvial en el Puerto de Iquitos (San Román, 1975: 100).

En 1875 la Casa Elías Reyes y Hermanos se instaló en las vegas del Putumayo, con el fin de explotar la quina. Al año siguiente, la compañía estableció, por primera vez, la navegación de barcos de vapor con bandera colombiana en dicho territorio, y en los años subsiguientes adquirió tres barcos más (Reyes, 1920: 587). Nuevamente la navegación de vapor acortaba las distancias. Se dice que para recorrer a remo los 1800 kms del río Putumayo se requería, por lo menos, de 120 días de viaje (Vergara y Velasco, 1901: 351). Un lapso de aproximadamente dos meses invirtió el comisario Requena para ascender a remo el Caquetá desde su desembocadura en el Amazonas, hasta los Saltos de Aracuará.

El boom del caucho.

La utilización del caucho por parte de los indios americanos era conocida por los europeos, desde finales del siglo XV. Empero, el interés comercial e industrial por el mismo data del siglo XVIII. En 1736, en efecto, el explorador y naturalista francés La Condamine envió una comunicación y muestras de caucho a la Academia de Ciencias de París, y resaltó las calidades de esta materia resinosa denominada por los indíge-

(3) Comercio fluvial típico de la región. El comerciante se desplaza en su lancha y va negociando y vendiendo productos en los caseríos ribereños.

nas con el nombre de *Hevé* así como sus aplicaciones por parte de los mismos. Igualmente, anotó que el árbol que producía esta goma crecía también en las orillas del río Amazonas y que era llamado "cauchu" (caa=madera; o-chu=llorar, resumir, gotear) por los indios Maynas.

A los pocos años se constató, asimismo, la existencia de diversas variedades de caucho(4), y su distribución en Africa y Asia, además de Suramérica. Igualmente se verificó que otras plantas diferentes podían producir leches con propiedades semejantes.

En 1839, Goodyear inventó el proceso de vulcanización del caucho y entonces la goma pudo ser utilizada masivamente en la confección de diferentes manufacturas. Las regiones productoras de esta materia prima adquirieron, a mediados del siglo pasado, un papel estratégico en la economía mundial, en el marco de una división internacional del trabajo animada por "la victoria" de las ideas librecambistas (Furtado, 1974: 45) y liderada por Inglaterra.

CUADRO III

Evolución de la explotación total de caucho natural (Africa, América del Sur y Centro)

| | |
|------|------------------|
| 1825 | 30 toneladas |
| 1860 | 2.670 toneladas |
| 1890 | 23.000 toneladas |
| 1900 | 50.000 toneladas |
| 1910 | 94.000 toneladas |

(Fuente: Lebras, 1961: 14-15).

De acuerdo con otros cálculos, la producción de caucho amazónico creció de forma proporcional con una mayor demanda y mejores precios internacionales. En 1825 se estimó en 93 toneladas la producción de

(4) Para la historia que nos ocupa son particularmente relevantes los géneros *Hevea* y *Castilloa*. El *Hevea brasiliensis* es propiamente la siringa. Crece, sobre todo, en áreas pantanosas y se localizó principalmente en el bajo Amazonas; El *Hevea guianensis* (jefe débil) se adapta, al contrario, a ambientes de tierra firme, o inundables por períodos cortos. Su calidad es inferior al interior; las variedades de *Castilloa* están adaptadas a zonas de tierra firme y predominan en el alto Amazonas.

la Amazonia brasilera; en 1839-40, llegó a 418 toneladas; en 1849-50, a 479; cinco años más tarde, 1854-55, suma 2868 (Santos, 1980: 52). En este año la siringa alcanzó un precio de Rs \$36.000 por arroba y desde esa fecha esta actividad extractiva creció vertiginosamente, hasta 1910.

En la década del 80 se incrementó aún más la demanda internacional de la goma. En 1888, Dunlop patentizó la fabricación de neumáticos y su invención fue aplicada en grande escala para la elaboración de llantas en la próspera industria de bicicletas y, posteriormente, en los primeros lustros de este siglo, en la industria automotriz.

CUADRO IV

Volumen de exportación de caucho Amazonia brasilera

| Año | Volumen (en kg) |
|------|-----------------|
| 1830 | 156.000 |
| 1840 | 418.000 |
| 1850 | 879.000 |
| 1860 | 2.531.000 |
| 1870 | 5.602.000 |
| 1872 | 5.693.000 |
| 1880 | 8.679.000 |
| 1890 | 15.355.000 |
| 1900 | 23.650.000 |
| 1910 | 34.248.000 |
| 1912 | 37.178.000 |

(Fuente: Santos, 1980: 66).

El precio del caucho se mantuvo en constante ascenso —si hacemos omisión de ciertas bajas pasajeras—. En 1896 se cotizó a 2 libras la arroba (Varesse, 1973: 251) y alcanzó su máximo valor, desde julio de 1909 a enero de 1910, cuando se pagaba a 15 libras la arroba de 15 kg (Hispano, s. f., 310).

El alto Amazonas reaccionó de manera similar, aunque su participación global fue menor. La Amazonia peruana había tenido inmediatamente



antes un corto ciclo de producción de zarzaparrilla cuya comercialización se había incrementado debido a la nueva infraestructura de transportes.

CUADRO V

Producción de Caucho – Departamento de Loreto

| Año | Cantidad en Kgs |
|------|-----------------|
| 1862 | 2.088 |
| 1870 | 58.584 |
| 1885 | 714.529 |
| 1886 | 1.143.046 |
| 1890 | 1.095.625 |
| 1900 | 2.246.967 |
| 1905 | 2.492.896 |
| 1908 | 2.385.152 |
| 1910 | 2.294.191 |
| 1912 | 2.813.924 |

(Fuentes: Laburre y Correa, t. XVI, 125; Hispano, s.f., 309; Fuentes, 1908, t. 1, 267).

Con respecto al Amazonas colombiano no contamos —de acuerdo con nuestra información— con estadísticas que evalúen de forma aproximada la producción global de la región, y en particular de la Prefectura del Caquetá, durante el siglo pasado. Sin duda, la situación fronteriza coloca una dosis adicional de dificultad para una apreciación correcta de la actividad del sector. Frecuentemente la materia extraída se comercializaba por Manaus y se carecía de un adecuado control de aduanas (cuando las había) que registrara las cantidades exportadas.

En la estadística nacional aparece ya, para el año de 1879-80, una producción global de 400.000 kg. de caucho pero es muy seguro que el incentivo para su extracción solamente se haya dado después de la caída del precio internacional de la quina (1881). Este parece ser el caso, por lo menos, de la Prefectura del Caquetá(5).

(5) En la publicación del DANE, *Estadísticas históricas*, se puede comparar también la evolución de su participación en el mercado externo.

CUADRO VI

Volumen y valor extracción quina y caucho Colombia (1835-1890)* (En millones de pesos y kilogramos)

| | 1835-36 | | 1845-46 | | 1856-57 | | 1866-67 | | 1879-80 | | 1887-90 | |
|------------|---------|-------|---------|-------|---------|-------|---------|-------|---------|-------|---------|-------|
| | Peso | Valor |
| Quina ... | ... | ... | ... | ... | 1.2 | 0.5 | 0.6 | 2 | 4.2 | 3.3 | 0.4 | ... |
| Caucho ... | ... | ... | ... | ... | 0.1 | 0.5 | ... | ... | 0.4 | 0.4 | 0.5 | 0.5 |

* Incluye Panamá.

(Fuente: Vergara y Velasco, 1901: 745).

Si se comparan las cifras correspondientes a la exportación mundial de caucho natural (cuadro III) con los registros de producción brasilero se constata la gran importancia de la Amazonia brasilera en el contexto del mercado mundial. Brasil fue, efectivamente, el principal exportador de caucho natural y en algunos años aportó más del 50o/o del total de exportaciones.

“Entre 1901 y 1910, su exportación anual promedio fue de 34.500 toneladas, representando un valor de 13. millones 400 mil libras oro, o sea el 28o/o del valor total de las exportaciones brasileñas de ese período. En 1910 este producto representa cerca de un 40o/o de este valor, o sea un poco menos que el café. En 1912 alcanzará su máximo con una exportación de 42 mil toneladas” (Arraes, 1971: 39).

A pesar de tener volúmenes de producción considerablemente más bajos, la actividad cauchera tuvo para el Perú trascendencia en su vida económica:

“La producción de goma llegaba ya en 1897 a 9.3o/o del total de las exportaciones peruanas. En los primeros años del siglo subía al 11o/o (1903), al 16o/o (1904-6) y por último el 21.7o/o en 1907. Con fuertes oscilaciones de volumen y más aún de precios, alcanzaba un 18o/o en 1910...” (Banco de Crédito del Perú, 1943: 193).

Este no parece haber sido el caso de Colombia. El Estado no parece haber tenido —como veremos más adelante— ningún interés por fomentar

la industria cauchera ni menos por los territorios amazónicos sino muy tardíamente. Esta situación generó un "espacio vacío" que fue poco a poco tomado por el Perú, a través de los caucheros.

El antropólogo Alberto Pinzón ha señalado —a partir de las series recopiladas por Nieto Arteta (Arteta, 1973, cap. XVIII y XX)— como durante el período 1854-1880, el caucho ocupó el sexto lugar después de la quina, el café, las pieles, el tabaco y la tagua, y como el valor total de su exportación apenas superó \$ 1.000.000 oro.

Lamentablemente —como bien lo anota Pinzón— datos seriales en torno a la producción y exportación del caucho son prácticamente nulos en el período 1890-1907, lo que debe tomarse como un indicio significativo de su baja importancia en el sector externo del país.

En 1908 la producción de caucho exportada registrada alcanza los 339.324 kg, con un valor de \$ 271.064; en 1910 la suma ascendió a 610.352 kg, por un valor de \$ 832.751, y una cotización de \$ 1.36 por kg; en 1911 se exportaron 576.760 kg, por valor de 900.887 (a \$ 1.56 kg) (Pinzón, 1979: 59). En los años siguientes —como era de esperarse— descende tanto el volumen de exportación como el valor/kg de este producto.

Desde entonces habría que esperar hasta la II Guerra Mundial para que el Gobierno de los Estados Unidos se interesara por la goma(6), y la región amazónica adquiriera nuevamente importancia.

C. EL PIEDEMONTE AMAZONICO EN EL SIGLO XIX

¿Una economía autárquica?

A mediados del siglo pasado, los territorios amazónicos de Colombia permanecían relativamente marginados de la región Andina. Apenas subsistían algunos pequeños pueblos —vestigios de otrora poderoso movimiento misional del Alto Caquetá y Putumayo. De la multitud de pueblos de misión del área del Caquetá, por ejemplo, únicamente sobrevivía la Ceja de los Andaquíes (pero con el nombre de Concepción). En el Putumayo existían, además de Mocoa, algunas otras pequeñas localidades indígenas.

(6) Cf. una descripción interesante de este segundo ciclo en Pinzón (1979: 63 ss.).

El censo oficial del año 1849 contabilizó una población de 242 "racionales" y 16.549 indios "civilizados". No hay que fiarse mucho de este censo —así como de los restantes de la misma época—, pero señala probablemente con certeza el bajo número de colonos de la región en dicho período.

Los apuntes de viaje del General Obando permiten formarnos una idea más o menos aproximada de la situación del Putumayo a mediados del siglo pasado. Con relación a Sibundoy —zona intermedia entre el altiplano y el piedemonte— anota que sus habitantes:

"...son también muy buenos cargueros, siendo ellos los que principalmente hacen el transporte de mercaderías que se introducen en el territorio, consistente en lienzos, herramientas y otras bagatelas, y lo hacen asimismo de los artículos que se extraen de aquél, como son la cera de palma, achiote, barniz, coco labrado para hacer rosarios, goma, copal, pescado salado, oro en cantidad y mucho cobre labrado, importado del Brasil, de donde sacan algunas veces loza fina, buenos vinos portugueses y sal... Se introduce también sal de Nantes, territorio peruano, únicamente para el consumo de los habitantes" (Obando, 1959: 332).

A su paso por Mocoa encuentra que sus moradores son predominantemente indígenas "muy morales, sumisos a sus autoridades...". Se dedicaban a la agricultura, el comercio, el lavado de oro, el servicio personal de carga, entre otras actividades.

Allí se topó con un exguerrillero de sus tropas, cuyas notas biográficas dan cuenta de la vida de los colonos a mediados de siglo.

"Quedéme, pues, solo, y tan muchacho como estaba, vagando a merced de la suerte, hasta que una vez di con unos indios del centro que me trajeron al interior de estos lugares, y en su sociedad aprendí pronto su idioma y me habitué a sus usos y costumbres".

"Al cabo de algunos años resolví salir a Pasto en compañía de otros naturales. Ya yo era un hombre formado, y el tiempo y mi nueva vida me habían cambiado de tal manera que no abrigué ni el más ligero temor de ser reconocido".

"Luego regresé a mis montes, y desde entonces establecí mi manera de trabajar. Llevaba a Pasto y otros lugares, estoraque, venenos,

cera de abejas y zarza, trayendo en retorno agujas, lienzo y chaquiras, con lo cual me he procurado mis ganancias y aumentando mis relaciones recorriendo los caseríos de toda la comarca. Así es que soy conocido en todas estas montañas, que sus habitantes me quieren y respetan, y que ejerzo sobre ellos cierto predominio que me ha colocado en una posición superior hasta entre los curacas (mandones); mi nombre es conocido hasta más allá del pueblo de San Pablo perteneciente al imperio del Brasil. Hoy soy un indio completo, vivo como ellos, sé buscar los medios de satisfacer mis pocas necesidades, disfruto limitadísimos placeres y aguardo el día de mi muerte sin temor" (Obando, 1959: 334).

Posteriormente Obando recorrió las localidades de San Diego, San Miguel, Cuembí y los Mamos, cuyos habitantes nativos practicaban una agricultura de subsistencia y extraían ciertos productos silvestres (tales como la zarzaparrilla) para adquirir herramientas de acero y otras mercaderías, e igualmente poseían vinculaciones con los brasileros. Los sionas de los primeros asentamientos sobresalían como bogas y abastecían de carne y pescado a Pasto.

Censo Prefectura del Caquetá 1849

"CUADRO que manifiesta el número de individuos racionales e indígenas civilizados y por civilizar, que habitan en el territorio del Caquetá, con excepción de algunas tribus y parcialidades que no ha sido posible numerar; y se ha formado en diciembre de 1849".

| Corregimientos | Poblaciones | RACIONALES | | INDIGENAS CIVILIZADOS | |
|----------------|--------------|------------|---------|-----------------------|---------|
| | | Varones | Mujeres | Varones | Mujeres |
| Mocóa | Mocóa | 24 | 16 | 208 | 122 |
| | Tungullo | 8 | 6 | 118 | 102 |
| | Descancé | 38 | 47 | 24 | 20 |
| | Limón | ... | ... | 27 | 19 |
| | Huchipayco | ... | ... | 12 | 7 |
| Sibundoi | Sibundoi | 3 | 2 | 458 | 310 |
| | Santiago | 4 | 6 | 390 | 308 |
| | Putumayo | ... | ... | 135 | 120 |
| Solano | Solano | 18 | 14 | 125 | 97 |
| | Turayaco | 8 | 6 | 114 | 133 |
| | Pacayaco | ... | ... | 50 | 39 |
| Putumayo | San Diego | 4 | 3 | 49 | 36 |
| | San José | ... | ... | 37 | 30 |
| | Cuembí | 5 | 5 | 50 | 38 |
| | Picudo | ... | ... | 20 | 16 |
| | Montepa | ... | ... | 30 | 31 |
| | Concepción | ... | ... | 20 | 16 |
| | Campo-a-puid | ... | ... | 35 | 28 |
| Aguarico | Aguarico | ... | ... | 49 | 20 |
| | San Miguel | 2 | ... | 89 | 56 |
| | Coca | 4 | 2 | 40 | 38 |
| Mesaya | Mesaya | 8 | 5 | 5423 | 3790 |
| | Caguán | 4 | ... | 2205 | 1465 |
| Totales 6 | 23 | 130 | 112 | 9708 | 6841 |

| Corregimientos | Poblaciones | TOTAL DE RACIONALES | | TOTAL DE INDIGENAS | | TOTAL DE CADA CO. RREGMTO. |
|----------------|-------------|---------------------|---------|--------------------|---------|----------------------------|
| | | Varones | Mujeres | Varones | Mujeres | |
| Mocoa | Mocoa | 70 | 69 | 389 | 270 | 798 |
| | Tungullo | | | | | |
| | Descancé | | | | | |
| | Limón | | | | | |
| Sibundoi | Huchipayaco | 7 | 8 | 983 | 738 | 1736 |
| | Sibundoi | | | | | |
| Solano | Santiago | 26 | 20 | 289 | 269 | 604 |
| | Putumayo | | | | | |
| | Turayaco | | | | | |
| Putumayo | Pacayaco | 9 | 8 | 241 | 195 | 453 |
| | San Diego | | | | | |
| | San José | | | | | |
| | Cuembí | | | | | |
| | Picudo | | | | | |
| | Montepa | | | | | |
| Aguarico | Concepción | 6 | 2 | 178 | 114 | 300 |
| | Campoapuid | | | | | |
| | Coca | | | | | |
| Mesaya | Mesaya | 12 | 5 | 7628 | 5255 | 12900 |
| | Caguán | | | | | |
| Totales 6 | 23 | 130 | 112 | 9708 | 6841 | 16791 |

NOTA: Entre los 130 racionales hay dos eclesiásticos que son párrocos de Sibundoi y Aguarico, y son los únicos sacerdotes que se hallan en todo el territorio; y en tal suma se encuentran "cincuenta niños desde 30 días de nacidos".

(Fuente: Cuervo, 1894: 40).

Ciclo de la quina.

que el ciclo de la quina se inició en Colombia durante los años 1855-56, la explotación de la misma en los bosques del alto Putumayo - Caquetá no parece haberse iniciado de manera sistemática y con alguna intensidad sino hasta la década del 70.

En efecto, todavía en el año de 1872 los Prefectos del Caquetá describen la región como un área desolada, sin mayor comercio y sometida al "arbitrio" de los indios. Empero, en 1878 se había iniciado el proceso de extracción de quina: los Prefectos anotan la llegada a Mocoa de numerosos migrantes del área andina y la aparición de frecuentes conflictos entre las casas dedicadas a la explotación de aquella (Llanos y Pineiro, 1982: 100).

En 1878 la Casa Elías Reyes y Hermanos inició operaciones en el área, con el fin de explotar la quina y comercializarla a través de Brasil. De acuerdo con el general Rafael Reyes, -socio de la misma- la empresa fundó varias colonias en el Putumayo (Mocoa, Cuembí, La Concepción y Incaucilla). Esta última, localizada cerca del río Igará-paraná, tuvo que ser abandonada debido a las enfermedades que aquejaron a los colonos (Reyes, 1920: 581).

Finalmente, durante la década del setenta se intensificó la extracción de este producto en el área del Orteguzá, tomando como base la población de La Concepción. De acuerdo con Friede el aislamiento del valle del Suaza y del río Orteguzá,

"(...) cambió cuando aparecieron los primeros quineros, que por el valle de Suaza se adentraban a las montañas orientales para sacar la corteza de la quina... (Friede, 1953: 228).

La vida apacible de Mocoa fue transformada por el auge extractivo. Roel Friede describe a Mocoa, durante esta época, de la siguiente forma:

"En tiempo de los trabajos de quina, el caserío ocupaba mayor extensión, y no estaba vacío como ahora, sino colmado de casas. Un buque de vapor navegaba el Putumayo, traía mercancías extranjeras y regresaba con cargamentos de quina; partidas de mulas y bueyes recorrían los caminos y cruzaban las calles; pululaban en éstas traficantes y forasteros; había almacenes de mercancías y muchas tiendas de telas, ropas y granos, y se oía dondequiera el re-

tintín de las onzas y cóndores de oro y de los pesos fuertes colombianos, franceses, mejicanos y peruanos. Se ofrecían a la venta todos los artículos necesarios no sólo al sustento del hombre sino además a su comodidad y aún a su placer. Ni faltaba sociedad escogida de caballeros, pues es bien sabido que, en nuestra patria, los nacidos y educados en medio del refinamiento y la riqueza de las ciudades, los instruidos y hasta los sabios abandonan los salones y el gabinete para acudir al campo, a las selvas y a los desiertos, a donde quiera que tienen perspectiva de trabajo remunerados aun que aparezca difícil y penoso" (Rocha, 1905: 33).

Empero, como el precio de la quina bajó súbitamente en el mercado internacional, en el año de 1881 (precisamente cuando Colombia exportaba la mayor producción del producto de todo el ciclo), las actividades de este sector descendieron o se abandonaron(7).

El ciclo del caucho negro.

En el alto Amazonas colombiano, algunos de los antiguos quineros se orientaron hacia la explotación de la goma o emigraron de la zona.

Los empresarios y trabajadores se dedicaron a extraer el látex del caucho negro (*Castilloa*) de la región.

"El caucho negro se trabaja en el Caquetá derribando el árbol como acaba de decirse; en seguida se le hacen incisiones al tronco, y el látex que éstas manan se recoge en pozetas abiertas en la tierra, en las cuales se pone bejuco de batatillo, una volvulácea que se halla dondequiera en esos lugares y que tiene la virtud de apresurar la coagulación. Obtenida ésta, se lava la goma para quitarle la tierra, astillas, musgo y demás impurezas; después se prensa a fin de extraerle el agua del lavado y se deja secar enseguida. Si se destina el artículo a Pasto va en planchas; si a Iquitos, donde en esta forma no la compran a ningún precio, se hacen andullos, es decir, tásajos delgados entretejidos unos con otros" (Rocha, 1905: 58-59).

(7) "La brusca caída de las explotaciones de quina y añil... no tienen nada de extraño: la aparición de fuentes alternativas de aprovisionamiento y la caída de los precios internacionales que se produjo, eliminaron unos productos cuya entrada al mercado europeo había sido puramente coyuntural...".

"Su repentina caída se produjo hacia 1882, en un momento en que comenzaba a tomar auge el cultivo cafetero, y valdría la pena investigar hasta dónde los recursos empeñados en la extracción de la quina pudieran orientarse hacia el nuevo grano" (Melo, 1979: 161).

El mismo Prefecto del Caquetá justificaba la tala de los árboles (ante las presiones del gobierno central solicitando la prohibición del corte) con los siguientes argumentos:

1. La cantidad de látex del caucho negro es reducida si no se pica todo el árbol.

2. Hay solamente manchas pequeñas de *castilloa* y están muy esparcidas por el territorio.

3. No es posible obtener una renta fija y apreciable si se raya el caucho en pie.

En estas condiciones, la explotación del caucho del alto Amazonas colombiano era menos rentable que en el Perú y en el Brasil, donde (argumentaba el Prefecto) había mayores cantidades de *siringa* (*Hevea Brasiliensis*).

El citado funcionario calculaba la producción total de la prefectura en 1000 arrobas y consideraba que la aplicación de las disposiciones oficiales arruinarían totalmente al sector (A.H.N., Fondo Baldíos, t. 8, págs. 36-39).

Se fundaron principalmente, agencias de caucho en los ríos Caquetá, Orteguaza y Caguán. En la Ceja de los Andakies se instaló la empresa de los Hermanos Gutiérrez, de la cual dependían numerosos blancos e indígenas situados en diversos campamentos a lo largo de los ríos citados. El caucho se llevaba en mulas desde aquella localidad hasta Neiva; pero la mercancía era traída por "recuas" (la palabra es de la época) de gentes a quienes se les reconocía 5 centavos por arroba; habitualmente un hombre estaba en capacidad de cargar de dos a cinco arrobas en cada viaje (Friede, 1953: 230).

Rocha anota que en el alto Orteguaza se localizaron las siguientes agencias: La Perdiz, El Hacha, Andakí, Maracaibo, mientras que la parte inferior del Orteguaza apenas estaba poblada.

G. Calderón fundó otra agencia de considerable importancia en Tres Esquinas —la confluencia del Orteguaza con el Caquetá—, pero por razones económicas la abandonó para desplazarse al río Caraparaná (Calderón, 1933: 269 ss.).

Igualmente, en el río Caguán pululaban los campamentos. Entre ellos, Rocha destaca La Estrella, El Hacha, La Ceiba, Colón, Valparaíso, La Argentina, Guamal... El corte masivo de los árboles de caucho negro fue desastroso para la economía regional. Ciertamente, Mocoa fue pronto víctima de un colapso económico.

“Si Mocoa fue lo que he descrito en tiempo de las Quinas, y en los años de 1899 y 1900 cuando volví para seguir a Iquitos en 1903, había llegado a un período de decadencia vecino ya del total aniquilamiento. Muchas de las casas estaban abandonadas y caídas, y habían emigrado los negociantes vendedores de mercancías y compradores de caucho porque no había a quién vender ni qué comprar.

Los extractores de la goma en el Putumayo y el Caquetá no hallaban ya los árboles que la dan en abundancia remuneradora, sino muy lejos, por los dos ríos abajo, de suerte que la colectada en el primero de éstos, halló desde entonces su mercado natural en Iquitos, y la colectada en el segundo, en las plazas del Tolima, y por lo tanto ya no venía a Mocoa sino partidas insignificantes” (Rocha, 1905: 34).

La “Guerra de los Mil Días”, al terminar la centuria, agravó la situación. Como las agencias funcionaban con base en una cadena de créditos suministrados por algunas casas comerciales de Neiva, éstas aprovecharon las dificultades y riesgos económicos propios de la guerra civil para aumentar las tasas de interés y manejar de acuerdo con sus conveniencias las transacciones económicas:

“En medio de la guerra los pocos individuos que en Neiva tenían recursos para comprar artículos de exportación, o privilegio del Gobierno para embarcarlos, imponían los precios que querían, y a éstos tenían que sujetarse los compradores del Caquetá que les vendían a ellos, a tiempo que por el deprecio del billete, los costos de transporte desde el río a Neiva subían a cantidades en esos tiempos inauditas (Rocha, 1905: 57)”.

En esta circunstancia, los dueños de las agencias se vieron, al parecer obligados a bajar los precios de compra del caucho y, simultáneamente, trasladaron los nuevos costos de la mercancía a los caucheros blancos e indígenas: esto trajo, a su vez, una parálisis total de la actividad extractiva, que repercutía sumultáneamente en el estado financiero de la agen-

cia (los trabajadores carecían de estímulos económicos para rayar sirin-
ga); por lo tanto no tenían posibilidades de cancelar sus deudas con la
agencia:

“Como quiera, pagada la goma en Tres Esquinas al bajo precio a que la abonaban cuando yo pasé, la provisión que de ella se haga allí, tiene que ser muy escasa. En mayo de 1903 valía una arroba \$ 150 billetes, a tiempo que un eslabón con mecha y mechero valía \$ 100, una vara de lienzo \$ 25 y una libra de pólvora \$ 80. Estos precios, se comprende, no podían dar estímulo a los extractores; de modo que cuando bajé al Caquetá, en todas las casas donde llegaba encontraba a los contratistas y a sus peones divertidos en no hacer nada, perdiendo la estación lluviosa, que es la de trabajos en caucho en el bajo río y difiriendo la entrada a la montaña con el pretexto de no haber pólvora en la agencia, o de ser mala la que había” (Rocha, 1905: 56).

En consecuencia, la actividad cauchera del alto Caquetá se encontraba desde fines del siglo pasado y en los primeros años del presente paralizada, sin una alternativa de mercadeo aceptable, con costos de capital fijo sin reposición inmediata, sin una producción mínima rentable y, para colmo de males, con el recurso objeto de la explotación en vías de extinguirse. Para los empresarios del caucho la tasa de ganancia se había reducido y para los trabajadores indígenas y caucheros el valor del caucho no justificaba la dificultad de su consecución.

Como el precio del caucho en el mercado internacional continuaba ascendiendo, era razonable proseguir en el negocio. No quedaba más alternativa que desplazarse a nuevas áreas de extracción con existencias suficientes de caucho silvestre y, además, buscar nuevas alternativas de mercadeo del producto.

Para los caucheros del alto Caquetá-Putumayo la solución era casi “evidente”: movilización río abajo, en donde los bosques permanecían inexplorados, y comercializar el látex a través de la ciudad de Manaos por el Amazonas. La alternativa no dejaba de ser atractiva: la zona contaba, además, con una abundante fuerza de trabajo nativa necesitada de ciertas mercaderías blancas, y que podría ser remunerada a un bajo costo.

Así se iniciaría la conquista del Bajo Putumayo-Colombia. Tardíamente, pero con mecanismos y consecuencias muy semejantes a las del siglo

XVI. Como los antiguos encomenderos, los caucheros se lanzaron a repartirse siringales y gente.

Esta vez la tasa de ganancia se basará, sobre todo, en la sobreexplotación de la mano de obra nativa.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ARRAES, Miguel. *Brasil: pueblo y poder*, Ed. ERA, México, 1971.
- BANCO DE CREDITO DEL PERU. *El Perú en marcha*, Ed. Banco del Crédito del Perú, Lima, 1943.
- CALDERON, José Gregorio. *Respuesta al General Luis María Ruiz*, en *Huila Histórico*, septiembre, No. 11, Neiva, 1933.
- CASEMENT, Roger. *The Putumayo Report*, fotocopia. London, 1912.
- CUERVO, Antonio. *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, t. IV, Bogotá, 1984.
- FRIEDE, Juan. *Los Andakí. Historia de la aculturación de una tribu selvática*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- FUENTES, Hildebrando. *Loreto. Apuntes geográficos, históricos y estadísticos, políticos y sociales*, Imprenta de la Revista, Lima, 1908.
- FURTADO, Celso. *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*, siglo XXI, ed., México, 1974.
- GALVÃO, Eduardo. *Encontro de sociedades*, Ed. Paz e Terra, Brasil, 1978.
- GOODLAND, R. y HOWARD, I. *A selva amazônica: do inferno verde deserto vermelho*. São Paulo, 1975.
- HISPANO, Cornelio. *De París al Amazonas. Las fieras del Putumayo*. Librería P. Ollendorf, París, s.f.
- LABURRE y CORREA, Carlos. *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referidos al departamento de Loreto*, Lima, 1905.
- LE BRAS, Jean. *Le caoutchouc*, Col. Que sais-je, Press Universitaire de France, Paris, 1961.
- LOUREIRO, Antonio; José SOUTO. *Síntese de História do Amazonas*, Imprenta oficial, Manaus, Amazonas, 1978.

- LANDOS, Héctor y Roberto PINEDA C., *Etnohistoria del gran Caquetá*, FINARCO, Banco de la República, Bogotá, 1982.
- PEREIRA, Jorge Orlando. *La evolución económica de Colombia (1830-1900)*, Manual de Historia de Colombia, t. II, Colcultura, Bogotá, 1979.
- OBANDO, José María. *Episodios de la vida del General José María Obando. Su viaje al Perú por el Putumayo y el Amazonas*, en LEMOS GUZMAN, *Obando*, Ed. Climent, Popayán, 1959.
- PINZON, Alberto. *Monopolios, misioneros y destrucción de indígenas*, Ed. Alcavarán, Bogotá, 1979.
- REIS, A. César Ferrerira. *Historia do Amazonas*, Manaus, 1931.
- . *Lobo D'Almada. Um estadista colonial*, Manaus, 1940.
- . *A Amazônia e a codiça Internacional*, Río de Janeiro, 1971.
- . *Aspectos da experiencia portuguesa na Amazônia*, Ed. Governo do Estado do Amazonas, Manaus, 1966.
- REYES, Rafael. *Títulos de Colombia sobre tierras amazónicas*, en *Escritos*, Bogotá, 1920.
- ROCHA, Joaquim. *Memorandum de viaje*, Casa editorial "El Mercurio", Bogotá, 1905.
- SANTOS, Roberto. *Historia Econômica da Amazônia (1800-1920)*, Ed. Tao, São Paulo, 1980.
- TAMBS, Lewis. *Geopolitics of the Amazon*, en Wagley Ch. (ed.) *Man in the Amazon*, The University Presses of Florida, Gainesville, 1974.
- VARESE, Stefano. *La sal de los cerros*, ed. Retablo de Papel, Lima, 1973.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial, la Agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundial europea en el siglo XVI*, México, 1979.

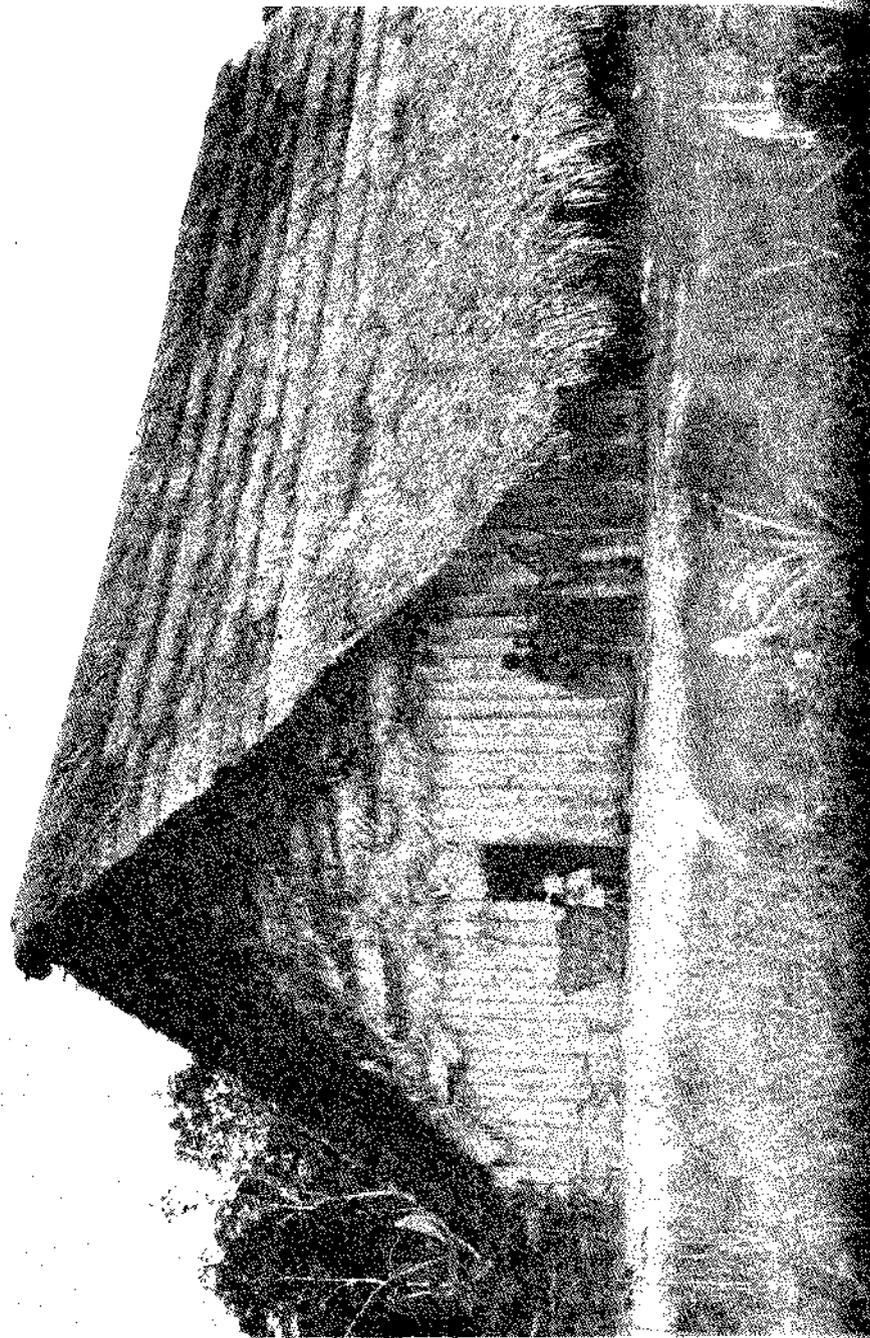


Foto 2 Maloca Taiwano. Río Pira-paraná, Hernán Henao, 1973.



Foto 3 Niños Vaupés. Hernán Henao, 1973.